

SOLDADOS Y MARINOS EN LAS NOVELAS EN INGLÉS: DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD PERSONAL A LA EXPLORACIÓN ÉTICA

*Recibido: 14 enero 2019 * Aprobado: 13 junio 2019*

ANDREA COGHI
BUAP
acoghitec@gmail.com

Resumen

La dimensión ética de la vida militar parece ser un argumento de debate e investigación de cierta relevancia en la compleja operación de revisión y rediseño de valores y conductas, impuesta por los ideales de convivencia y respeto del ser humano que rigen los sistemas democráticos modernos. En el presente ensayo se intenta identificar, en una serie de obras narrativas en lengua inglesa a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta hoy, cuáles son los valores, las inquietudes y las relaciones con varios aspectos de la actividad bélica. El recorrido nos permite destacar creencias, expectativas y sentimientos de sus protagonistas más allá de la formación de la identidad de sus personajes y abrir así nuevas ocasiones de reflexión sobre la interacción entre valores civiles y militares.

Palabras clave: ejército, marina, ética, valores, narrativa inglesa.

Abstract

The ethical dimension of military life seems to be an exceptional element of debate and research in the complex review and redesign of values and conducts imposed by the ideals of peaceful coexistence and respect for the human being that governs modern democratic systems. In the present essay an attempt will be made to identify, in a group of narrative works in English, from the second half of the XIX century up to the present day, what values, preoccupations and relations might be found involving various features of warfare. This brief path will also allow us to underline its protagonists' beliefs, expectations and feelings beyond the shaping of its characters' identities and open new opportunities for reflections on the interaction between civil and military values.

Keywords: Army, Navy, ethics, values, narrative in English.

Los ejércitos y las marinas militares en los países democráticos, justifican su existencia con su función de proteger a la población de los posibles peligros de invasiones injustificadas de fuerzas externas y extra institucionales. El sentido de la preparación y de la misión forma una parte constitutiva de la vida de soldados y marinos, según modos específicos de su rol, en el contexto de las dinámicas de principios y conducta en las instituciones existentes para la defensa del Estado y sus valores. Una de las posibles funciones de la ficción literaria es explorar la profundidad de la dimensión humana y ética en sus actividades más significativas, y también el sector militar ha sido objeto de esta exploración.

Por esto, una observación atenta a los contextos simbólicos y morales de algunas novelas importantes escritas en inglés –británicas y estadounidenses– puede ser reveladora de aspectos peculiares para entender tanto la fascinación como las dificultades detrás de la identidad de un marinero, un soldado o un oficial de mar o tierra: esto permitirá entender nuevos puntos de vista y generar reflexiones sobre estos roles y sus funciones en la sociedad contemporánea. El lector podrá encontrar sugerencias de obras sobre estos aspectos de la vida, en el signo de lo que a menudo decía el semiólogo italiano Umberto Eco (1979), que los lectores viven miles de años y cuando mueran podrán decir haber vivido las historias de miles de hombres y mujeres en épocas diferentes.

El papel de la marina militar y del ejército es aquí examinado desde el punto de vista de la conexión entre narración y expresión de valores, como indican filósofos que han investigado el ligamen entre los dos ejes: en particular en los estudios de Martha Nussbaum (2005) y de Paul Ricoeur (1996) se pueden encontrar importantes reflexiones sobre cómo contar una historia –incluso de ficción– es una manera de construir una imagen de conducta, proponer un modelo y proyectarlo hacia la presente y las futuras generaciones. Si bien la mayoría de las configuraciones narrativas presentadas enmarca el desarrollo de sus personajes en una operación genérica de construcción de la identidad personal del ser humano, en los ejemplos provistos se explora también el potencial por generar reflexiones éticas de los contextos bélicos subrayando los valores militares en sus momentos específicos de tensión.

Además de sus finalidades estéticas, la narración sabe presentar un museo viviente de actitudes y sentimientos, y funciona como laboratorio de cuestiones éticas. Cuando la ambientación de la ficción es la de las fuerzas armadas, estamos en presencia de una operación de descripción, mantenimiento y evolución de un complejo modelo existente, basado en la doble naturaleza del individuo –el ciudadano y el servidor público en la misma persona– en un contexto colectivo, a menudo despersonalizante, en el medio de un entrenamiento y una educación especial, con un manejo de la disciplina de su misma vida y su función orientados –supuestamente– hacia el beneficio y el mantenimiento de una sociedad de la que el individuo está frecuentemente aislado.

Algunos autores (Lee, Carrick y Robinson, 2013; Kümmel, 2003; Kohlberg y Power, 1981; y Olsthoorn, 2017) comentan la educación ética entre militares para soportar el sistema de defensa en el difícil objetivo de actualización de su sistema moral interno, considerando los posibles reflejos de la misma sociedad externa a la cual este sirve. Kümmel sugiere que “El soldado tendrá que desarrollar [...] un tipo de cosmopolitismo humanitario que existe más allá de los sentimientos de patriotismo” (2003, p. 432). Más generalmente, en un libro del ejército de los Países Bajos (Olsthoorn, 2017) se sugiere que el personal militar estudie escritos de Nussbaum y Amartya Sen para desarrollar una perspectiva más altruista y universalista. También en una vertiente más práctica, aunque más expuesta a posibles críticas de superficialidad, Charles Pfaff (2003) observa que cuando la ley que gobierna la acción de los militares es bien diseñada y aplicada, un simple balance entre virtud ética y ética basada en reglas debería ser suficiente para guiar la acción del buen soldado.

Lo que a menudo la literatura observa con detalle en su análisis de las dinámicas de las fuerzas armadas, es el papel de la disciplina y el respeto en cuanto constitutivos de la institución y capaces de surgir a nivel de modelos educativos, incluso a veces propuestos para toda la sociedad. En otros casos, el foco de la literatura se dirige hacia el peligro enfrentado y el coraje requerido poniendo a prueba los valores apenas recordados. En su calidad de exploración antológica de obras de la literatura inglesa y norteamericana, el presente ensayo podría carecer de una metodología específica de análisis, aunque la apertura hacia los temas provistos por las obras descritas –un conjunto sobre una materia coherentemente presentada– forma seguramente en sí un elemento de clara cohesión entre las situaciones y las propuestas de valores analizados. Este viaje literario empieza con tres diferentes retratos de la vida de soldados en tierra firme, en novelas ambientadas en dos conflictos del pasado no muy antiguo y en una guerra imaginaria del futuro.

La primera novela presentada es ambientada en la Guerra de secesión estadounidense, a menudo considerada el primer conflicto moderno, en particular por la significación tecnológica de las innovaciones introducidas: el tren, el telégrafo, los globos aerostáticos, las carabinas, las armas de repetición, las ametralladoras y su nivel de guerra a escala industrial. En esta guerra se basa la novela fundamental de Stephen Crane originalmente publicada en 1895, “El Rojo Emblema del Valor” (2005), que trata de un soldado raso del ejército de la Unión, Henry Fleming, quien huye del campo de guerra durante su primer combate. Vencido por la vergüenza, busca en batalla la posibilidad de demostrar su valor, aunque a costa de recibir una herida, la marca roja del coraje que pueda compensar y anular su cobardía. En un enfrentamiento más de su regimiento, Henry hace de abanderado, llevando el estandarte de su unidad al frente. En una incomprensible combinación de confusión y de suerte logrará sobrevivir, eso después de haber probado para sí mismo que es capaz de correr todos los riesgos necesarios y enfrentar el tema de la batalla, la lucha por la supervivencia.

Al final de este bildungsroman, el soldado no es más el ingenuo chico que acababa de entrar en el ejército: posee consciencia de sí mismo, ha abandonado las ilusiones de su juventud para dejar espacio a un sentido de la precariedad de la vida, de la muerte y del heroísmo en sus verdaderos significados, y la marca roja de su valor es la señal tangible del cambio. Según la novela, la dimensión individual de la guerra, la posibilidad de sobrevivir o morir, son más una cuestión de suerte que de verdadera habilidad, pero el uso del valor no es una opción: el premio final es la consciencia de sí, aunque solo el azar determinará si el soldado será un sobreviviente o un cuerpo más sobre el campo.

Otro retrato cargado por la fascinación del binomio guerra y pasión se encuentra en la segunda de cuatro partes de la reciente novela histórica "Expiación" de Ian McEwan (2005). Aquí la ambientación es el norte de Francia, donde podemos seguir las vicisitudes del soldado Robbie, liberado de prisión donde pagaba por un crimen que nunca cometió, a cambio de su participación en el ejército para contrarrestar la invasión de los nazis en la Europa continental y mantener alejada la perspectiva de un ataque de Hitler a Gran Bretaña y su imperio. La crueldad de estas páginas expresa cuánto la guerra es un asunto sucio: muchos soldados y oficiales no logran hacer nada más que luchar para la supervivencia diaria, mientras otros aceptan el reto con mayor idealismo, humanidad y madurez, participando en operaciones de rescate de la población civil y combatiendo con valentía contra el malvado enemigo.

Sin fallar a lealtad y a sus valores espontáneos, Robbie lucha sobre todo para alcanzar la playa de Dunquerque, lugar de la evacuación de la Alianza consecuente a una momentánea derrota en territorio francés. El contenido ético de la guerra no está nunca en discusión: la Alemania nazi representa la encarnación del mal y la importancia del éxito de los aliados para el desarrollo del mundo democrático es hoy universalmente reconocida. Sin embargo, en la novela destaca el punto de vista del condenado inocente, en busca de una manera para lavar culpas inexistentes, probar con valor la inocencia manchada con la mentira, rehabilitarse frente la sociedad civil –y regresar a esta misma antes de que sus heridas terminen con él– donde lo espera una vida feliz con su amada a condición de que sobreviva a la batalla.

No se hablará más en estas líneas de la evolución y la significación de la historia porque ambas, la novela y su adaptación fílmica (Bevan, Fellner, Webster, y Wright, 2007) merecen la experiencia personal de lector/espectador. Aunque cabe observar que la composición reciente de esta novela por obra de un autor contemporáneo de indudable popularidad, Ian McEwan, nos recuerda que mucho de la percepción del heroísmo y el valor del rescate social de la guerra se ha quedado, aún en nuestros tiempos, con el modelo del soldado de la Segunda Guerra Mundial. Los muchos conflictos de los últimos 80 años no han logrado modificar la sustancia del imaginario del militar para la sociedad civil; si el papel de soldados y marinos ha cambiado, aún es una imagen de la primera mitad del siglo XX la que se reverbera en la memoria colectiva y en las proyecciones futuras.

Los temas del coraje y de la supervivencia son los argumentos principales de las dos obras expuestas hasta este punto, mientras el foco cambia en favor de temas de disciplina y de rangos de mando en el tercer ejemplo aquí considerado, la novela de ciencia ficción de Robert A. Heinlein, "Tropas del Espacio" (1959), que describe la experiencia de entrenamiento, disciplina y estricta adherencia a la vida militar del ejército del gobierno mundial en un futuro, dentro de 1000 años. El cadete protagonista de la novela, Juan "John" Rico, es rodeado de elementos de alta tecnología, pero su experiencia encuentra la base más sólida en el ligamen con el duro entrenamiento y la organización fundamental del ejército, en particular en el contexto de la intervención de su grupo en una guerra interestelar contra una raza de peligrosas arañas gigantes extraterrestres. En una edición de algunos años sucesiva a la original (Heinlein, 1967) podemos leer: "Las Armas de la Infantería Móvil y sus protecciones son obras maestras de ingeniería electrónica y técnica. Pero el hecho de morir permanece lo mismo. Un sucio negocio de confusión y sangre" (contraportada).

A pesar del inmediato éxito y la apreciación crítica, en particular entre los amantes del género, la novela levantó una controversia a causa de las visiones políticas que parecía sustentar. Algunos críticos subrayaron cómo el libro glorificaba los elementos militares, un aspecto que varios describieron como propaganda y promoción al reclutamiento. La ideología del militarismo y el hecho que solo los veteranos tenían el derecho de votar en la sociedad ficticia presentada en la novela, llevó a comentarla como una obra con ideales fascistas. Tal vez Heinlein expresaba su propuesta autoritaria para la mejora de la sociedad, o bien solo estaba explorando en su ficción las posibles configuraciones futuras.

Ayudan en la comprensión dos aspectos que podrían limitar fuertemente la legitimidad de estas acusaciones de afiliaciones extremistas: el primer tema de la novela es la posibilidad del uso de la fuerza opuesto a los excesos absurdos en la disciplina militar, aparentemente celebrada en el texto a partir de la dedicatoria: "Al Sargento Arthur George Smith –Soldado, Ciudadano, Científico– y a todos los sargentos de todos los tiempos que han trabajado para hacer hombres a partir de muchachos"(Heinlein, 1961, p. 6): el nivel es personal y no político o sistémico. El segundo elemento se encuentra en el hecho que solo dos años después el mismo autor publicó otra obra maestra de la ciencia ficción, "Extranjero en Tierra Extranjera" (1961), en la que, de forma opuesta, celebra el carácter pacifista de un humano nacido sobre Marte y educado por los hiperinteligentes marcianos, en sus intentos para sobrevivir sobre el planeta Tierra. En esta obra son varios los homenajes a las comunidades basadas en el sexo libre y la libertad de pensamiento, así como la crítica a los estructurados grupos de políticos corruptos y religiosos con intereses materiales. El experimento social es parte de la narrativa de este autor y lleva a pensar como más probable una narración que nos guíe a crear posturas y decisiones autónomas, más que sesgarnos hacia un prejuicio específico.

Ninguna de las tramas aquí presentadas se adhiere específicamente, creemos, a una visión de ejército perfecto en una sociedad perfecta. Sin embargo, no es difícil encontrar en estas obras las intenciones de las voces narrativas de transmitir valores asociados a las fuerzas armadas, merecedores –según las mismas voces– de ser heredados por las futuras generaciones: se celebran así el papel de la educación militar, el rol de la disciplina, la importancia de la resistencia a la fatiga y el dolor, y la experiencia del coraje en situaciones de alto riesgo, el valor cohesivo del apego al grupo, a la causa y al ideal de justa defensa de la libertad de un pueblo amenazado por opresores e invasores.

La manera en la que los tiempos y los espacios de la guerra caracterizan y moldean la trama misma de varias historias podría ser estudiada, según las observaciones del ensayista ruso Mijaíl Bajtín (1981), con el análisis del cronotopo. Este concepto se refiere a la manera en la que el tiempo –en griego *chronos*– y el espacio –*topos*– presentes en las novelas, construyen dimensiones profundas para específicos nudos significativos de la historia y de su importancia social. El campo de batalla de las tres novelas apenas presentadas, aún en sus diferencias –campo abierto, bosques y carreteras y planetas inexplorados– muestran cómo áreas naturales abiertas se transforman, en momentos específicos, en el teatro donde actitudes y acciones de los soldados se encuentran expuestas igual que sus cuerpos. El peligro de vida deja descubierta no solo su vulnerabilidad física sino todo su ser, incluyendo conciencia de sí, miedos, motivación y habilidades. Todo es tan dramáticamente íntimo y público al mismo tiempo, y la disciplina tanto entrenada está puesta tan constantemente a prueba que a menudo deja de funcionar.

Otros tipos de cronotopos marciales que merecen un tratamiento separado son los de la vida y la ficción de la marina militar. Separados de la tierra firme donde la mayoría de los ciudadanos vive sus vidas, ya a pocas millas de distancia de la costa, el sentido de separación del resto del territorio del país es tan abrupto que el panorama monótono asusta al navegador inexperto y presenta el perfecto lugar para el peligro latente. Esa sensación implica alienación, pérdida, aislamiento y abandono a las fuerzas de la naturaleza. El cronotopo de la navegación y de sus rutas, los invisibles caminos trazados en la forma siempre igual y siempre en mutación del océano en los tiempos lentos de la navegación, se vuelven dinámicos y convulsos en las batallas navales. Para la tripulación y su mando, el dominio del elemento acuático tiene caracteres de una urgencia constante: la búsqueda por la justa dirección, el manejo de los recursos a bordo, el patrullaje, el reconocimiento del enemigo, la persecución, la huida, el combate. La tripulación tiene características del colectivo que llega a fundirse hasta tener aspectos del individuo; sin embargo, el contraste entre esta identidad y la conciencia individual de los marineros y los oficiales, con sus sensaciones y meditaciones en el medio de la explanada de agua sin fin, es tema privilegiado de un gran número de novelas.

¹ El texto reúne las traducciones al inglés de algunos de sus ensayos más importantes.

Si el valor y la urgencia de sobrevivir constituyen un tema central en las figuras del soldado, para el hábil marino la justificación del rol se encuentra en su sabiduría, su conocimiento y su actitud de servicio, demostrados constantemente a su capitán y sus compañeros aún antes que a su país. El buen navegador en el imperio británico de los siglos XVI y XVII llega a ser ícono del ser humano empoderado –como indica Margaret Cohen en su libro “La novela de mar” (2010)– y su forma literaria desarrolla protagonistas o narradores ideales. El mar no es más, en los ejemplos aquí considerados, el lugar de los mitos homéricos o el espejo de los sentimientos de los poetas, sino el espacio de los caminos reales e invisibles y de los tiempos que marcan la vida de los personajes. Vale la pena recordar cómo este espacio marítimo y sus tiempos –escenario de muchas obras narrativas– logra ser, incluso en contextos no militares, el lugar donde el concepto de la cadena de mando alcanza su mayor significación en cuanto herramienta colectiva de supervivencia, también allá donde no hay batalla ni enemigo humano.

En dos famosas historias de uno de los mayores escritores en lengua inglesa, el británico-polaco Joseph Conrad, encontramos aventuras por mar, subrayando la dimensión de aislamiento y peligro en las experiencias de sus protagonistas y el poder de espejo de la conciencia provisto por las interminables superficies de agua y los panoramas que esta crea. Su obra maestra, “Corazón de Tinieblas” de 1899 (Conrad, 1996), aunque centrada en gran parte sobre el cauce del río Congo, puede considerarse a pleno título una novela corta de navegación: justifican esta clasificación la alienación del protagonista y las meditaciones casi siempre alejadas de su verdadera ubicación y concentradas en el lugar de destino final del barco, donde el protagonista Marlow espera encontrar a Kurtz, un explorador y comerciante de marfil que ha creado una pequeña sociedad basada en el culto de sí mismo, hombre blanco, venerado como un dios por los nativos. Las analogías militares son frecuentes e intensas: la línea de mando en el barco, el sentido de invasión del hombre europeo sobre el territorio africano –reforzado por las descripciones de las estaciones-puertos coloniales encontrados– y en la tribu psicológicamente subyugada por Kurtz.

No es casual que su transposición fílmica más célebre, “Apocalypse Now” (Aubry y Coppola, 1979) dirigida por Francis Ford Coppola, haya transferido, sin mayores distorsiones, las meditaciones del protagonista a la guerra de Vietnam, en la que el mismo Marlow y Kurtz son marinos del ejército estadounidense encargados de explorar y conquistar el país. El triste escenario histórico de ambas versiones artísticas presenta la línea de mando como un arma y un instrumento de opresión, de organización de invasión y violencia hacia una cultura externa, paradójicamente en nombre de los mismos derechos civiles que el hombre blanco pretende exportar.

Sin embargo, algunos años después de “Corazón de Tinieblas”, en 1917, el mismo autor escribió “La Línea de Sombra” (2013), una historia en la que el progreso en la cadena de mando se vuelve una representación del crecimiento psicológico y madurez del prota-

gonista, con frecuentes paralelismos entre sus responsabilidades y las habilidades con las que cumple sus retos. Al inicio de la narración, el protagonista en primera persona deja su cargo de primer oficial en un barco mercantil para trabajar en la parte terrestre del comercio marítimo, en el puerto de Singapur, pero pocos años después la autoridad del puerto lo pone al mando de otro barco mercantil para su traslado de Bangkok a la misma Singapur. El protagonista-narrador no es mucho más sabio o experto, se declara solo un poco más viejo, pero el nuevo desafío lo proyecta directamente a un nivel de rango superior: a lo largo de la novela encontrará algunos capitanes y varias dificultades, como una epidemia a bordo y la maldición del fantasma del capitán anterior. Descripciones de modelos de buenos y malos capitanes de parte del protagonista ocupan una parte significativa de las páginas y este tendrá que escoger los ejemplos para construir su ideal de comandante justo y hábil.

Una vez más el contexto militar –aquí “pseudo” militar– provee un ejemplo de formación de los jóvenes que se hacen hombres. Se puede definir el encuentro entre la carrera del oficial y el mar, como una secuencia de cronotopos en los que la importancia de la jerarquía destaca en el contexto: sea el barco parte de la Marina Militar o una embarcación de la Compañía de las Indias Orientales de su majestad británica, no deja de ser el ambiente para el crecimiento y la maduración, alejado de la protección, del caos y de la posibilidad de desertión que la tierra firme de alguna forma puede ofrecer.

Volviendo a observar los temas de la disciplina y la cadena de mando, hay que considerar que si bien el proceso de toma de decisiones está presente en las novelas sobre la navegación civil, es más lo que podemos encontrar en sus contrapartes militares: el primer ejemplo aquí presentado es de 1824, cuando James Fenimore Cooper –famoso autor de la novela sobre los nativos americanos “El Último de los Mohicanos” (1986a)– escribió su primera novela ambientada en mar, “El Piloto, una historia de mar” (1986b). “El Piloto” es un gran ejemplo de narración, rico en nuevos elementos e interesantes reflexiones: el protagonista, Míster Gray, corresponde al personaje histórico John Paul Jones, considerado fundador de la Marina Militar de Estados Unidos, quien curiosamente llegó al rango de almirante solo en los últimos años de su vida y no en la marina que había fundado sino en la marina rusa, medio siglo antes de que las dos naciones se convirtieran en enemigas. Míster Gray-Jones, era un capitán comercial convertido en capitán militar al servicio de la naciente nación americana durante la Guerra de independencia, desafiando la marina británica, para después regresar al servicio comercial y a su estado de simple ciudadano al final del mismo conflicto.

Cooper fue personalmente un marinero mercantil por un año y perteneció a las fuerzas armadas marítimas por un año y medio, y es recordado también como autor del texto de crónica “Historia de la Marina de Estados Unidos” (Cooper, 1853): podemos entonces considerar sus experiencias personales y sus estudios como una clave en la comprensión de su ficción. En la novela, el tema guía es la constante acción y el desarrollo de

habilidades de mando y navegación, todo sólidamente en las manos del sabio capitán y de la preciosa ayuda de sus dos tenientes. Ningún simple marino está directamente involucrado en el desarrollo de la trama: la obra parece sugerir que a bordo todos son fundamentales, pero los rangos superiores son el verdadero centro de la atención y los protagonistas de los eventos cruciales. Otro importante elemento es el hecho que el océano Atlántico es la frontera sobre la cual la nación se construyó, enfrentada a la clásica frontera del lejano oeste: un contexto de leyes y disciplina opuesto a la caótica sociedad que se va moldeando alrededor de la frontera occidental.

Casi veinte años después, el mismo autor escribió de nuevo una historia sobre los orígenes de la armada estadounidense, una novela llamada “Los dos almirantes” (1990). Aquí faltan al centro de la trama personajes y un tono general tan historiográficos como el anterior, aunque se presentan varios elementos reales en forma de subtemas y contextos de la narración: encontramos explicaciones sobre el sistema de linaje y mérito que la marina británica utilizaba para determinar sus grados más altos, la transformación de una parte de la marina británica a estadounidense y ejemplos de cómo se determinaron los primeros oficiales de la recién nacida armada.

También entre las creaciones de escritores menos conocidos podemos encontrar ejemplos interesantes de novelas sobre marinos: en el género es fundamental “El Mar Cruel” de Nicholas Monsarrat (2011), originalmente de 1951. Basado en la experiencia en primera persona del autor en su servicio en corbetas en el Atlántico del Norte durante la Segunda Guerra Mundial, este libro presenta un retrato conmovedor y realista de la vida de una tripulación en las maniobras bélicas, en sus intentos para aprender a luchar y sobrevivir en violentas y extenuantes batallas contra los elementos naturales y un enemigo despiadado. Una vez más encontramos la idea de la guerra inevitablemente justa contra los nazis: ninguna guerra como el conflicto de 1939-1945 contrapone las ideologías, muestra un bando malvado contra una coalición de virtuosos y presenta la última oportunidad para evitar el fin del naciente mundo democrático, que estaba tomando forma a partir de las constituciones de Estados Unidos, Francia y Reino Unido.

En la novela destacan las historias de un comandante y dos subtenientes: el primero es llamado de vuelta a la Marina Real después de un período en la marina mercantil y toma el mando de una corbeta para escoltar convoyes de provisiones de un lado del Atlántico al otro. Los otros dos se encuentran sirviendo en el mismo barco, inicialmente sin experiencia. El cabeceo constante del barco entre olas enormes, el clima frío, la atención sobre el convoy en las noches oscuras y el temor de que en cualquier momento un torpedo de un submarino alemán –los terribles Uboat– podrían hacerlos desaparecer, mueven la trama del libro. La tradición de la Marina Real y el conocimiento de la importancia de su trabajo les permite sobrevivir y avanzar en el conflicto, aunque un torpedo los obliga a abandonar el barco y desafiar las aguas congeladas: parte de la tripulación sucumbe, pero los tres sobreviven y pueden seguir su servicio en una pequeña fragata con la que

ganan batallas importantes hasta el final del conflicto, donde se celebra su valiosa ayuda. La oposición entre valores correctos y excesos se ve subrayado por la presencia del abuso de poder y la disciplina negativa, personificados en un sádico e intimidante teniente, antagónico al sabio comandante, ejemplar de superioridad moral. Los dos jóvenes aprenden a imitar el recto ejemplo durante las misiones y alcanzan en fama y prestigio a su referente. Una vez más la clave ética está alrededor de la obediencia: la tenacidad del enemigo puede ser vencida sólo a través del mantenimiento de una saludable cadena de orden.

Finalmente, un interesante marco histórico en tramas de ficción, aunque en un período más antiguo –la edad Napoleónica, cuando los británicos luchaban contra los franceses, otro potencial invasor continental, y su aliada la nueva armada estadounidense– se puede ver en una serie de 21 novelas escritas por Patrick O’Brian entre 1969 y 2004 (O’Brian, 1990). Emblemática es la adaptación en una sola película que tomó material de varios de estos libros y se estrenó en 2003 con el nombre de la primera novela de la serie, “Master and Commander: the far side of the world” (Arnow, Curtiss, Goldwyn, Gottlieb y Henderson –productores– y Weir –director–, 2003). Al lado de la extrema calidad de la prosa en la narración de O’Brian, lo que nos puede interesar más es la imagen que podemos tener de los dos personajes Aubrey y Maturin, el capitán y el médico a bordo, que da nombre a la entera serie, conocida como las novelas de Aubrey-Maturin.

Las experiencias de navegación, de mando, de batallas del primero, y el papel de observador natural y sabio y prudente asesor del segundo, sus contrastes y su sólida amistad en 15 años de viajes, construyen una profunda metáfora de la vida y quizás incluso de dinámicas sociales. Dúos inspiradores detrás de este formado por Aubrey y Maturin remontan probablemente a Don Quijote y Sancho Panza o Sherlock Holmes y Watson, aunque un acercamiento más contemporáneo y posiblemente más coincidente puede ser el dúo Kirk-Spock de la serie original de “Star Trek” (Coon y Roddenberry, 1966).

Para concluir este recorrido temático sobre los valores militares en la narrativa de lengua inglesa, vale la pena subrayar que el presente ensayo no constituye una celebración de los valores patrióticos y de la fascinación de los valores que justifican la muerte por una bandera. Estos valores no forman parte de los ideales del autor del presente escrito, pero sobre todo, no lo son para la mayoría de los narradores analizados. El objetivo que se pretendió perseguir aquí fue realizar una muestra antológica de los temas militares en el género novelesco en lengua inglesa y de los temas éticos presentados, en el contexto de la función que las instituciones militares tienen en la sociedad civil de inspiración democrática: más allá de su fuerza de identidades narrativas capaces de evolución, los personajes presentados enfrentan un verdadero debate ético y seleccionan valores y conductas a un nivel superior a la construcción de su carácter específico individual. Sus elecciones constituyen un modelo que se presenta al lector como punto de inicio para un debate sobre la sociedad misma.

De manera similar, las dos principales fuentes de la literatura de lengua inglesa, los Estados Unidos y el Imperio Británico, a pesar de sus violencias y excesos colonialistas –criticados en obras como la novela de Conrad (1996) aquí citada– presentan en su contexto el crisol de valores como el Estado constitucional, el Estado de derecho y el sufragio universal, hoy patrimonio imprescindible del mundo contemporáneo. Y en particular en estos países, ejércitos nacionales y marinas militares, más allá de su tarea de proteger y servir la población civil, a menudo se han presentado a sí mismos y al exterior como modelos de organización y educación; tal vez no sea el único, no siempre es el mejor, pero sin duda es un modelo existente desde hace tiempo que sigue operando para mantenerse en vida en el futuro, como indica el discurso constituido por las obras consideradas. Junto con la persistencia de las instituciones militares, sobrevive un debate interno y un diálogo con la sociedad civil sobre el correcto nivel ético de estas instituciones, pero sobre todo un concepto de modelo educativo militar, con fuerza en el valor de la disciplina, de la resistencia y de la legitimidad del mando que la literatura ha observado y seguirá observando para abrir nuevos espacios de reflexión y comprensión.

Referencias

- Arnold, T., Curtiss A., Goldwyn S. Jr., Gottlieb M., Henderson D., Weir P. (productores) y Weir (director). (2003). *Master and Commander: The Far Side of the World*. Estados Unidos: 20th Century Fox, Universal Studios, Miramax.
- Aubry, K., Coppola, F. F. (productores) y Coppola, F. F. (director). (1979). *Apocalypse now*. Estados Unidos: Zoetrope Studios.
- Bakhtin, M. (1981). *The dialogic imagination*. (C. Emerson, trad.). Austin: University of Texas Press.
- Bevan, T., Fellner E., Webster, P. (productores) y Wright, J. (director) (2007). *Atonement*. Reino Unido: StudioCanal, Relativity Media, Working Title Films.
- Cohen, M. (2010). *The novel and the sea*. Princeton: Princeton University Press.
- Conrad, J. (1986). *Heart of Darkness*. Nueva York: Palgrave Macmillan .
- Conrad, J. (2013). *The Shadow-line: a Confession*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coon, G. L. (productor) y Roddenberry, G. (productor ejecutivo). (1966). *Star Trek: The original series*. Estados Unidos: Paramount Television.
- Cooper, J. F. (1853). *History of the Navy of the United States of America*. Nueva York: GP Putnam & Company.
- Cooper, J. F. (1986a). *The last of the Mohicans*. Nueva York: Penguin Books.
- Cooper, J. F. (1986b). *The Pilot: A Tale of the Sea*. Albany: SUNY Press.
- Cooper, J. F. (1990). *The Two Admirals: A Tale*. Albany: SUNY Press,.
- Crane, S. (2005). *The red badge of courage*. Londres: Penguin.
- Eco, U. (1979). *Lector in Fábula*. Milán: Bompiani.
- Heinlein, R. A. (1959). *Starship troopers*. Nueva York: Ace.
- Heinlein, R. A. (1961). *Stranger in a strange land*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons.
- Heinlein, R. A. (1968). *Starship troopers*. Londres: New English Library.
- Kohlberg, L. y Power, C. (1981). Moral development, religious thinking, and the question of a seventh stage. *Zygon*. 16 (3), pp. 203-259.
- Kümmel, G. (2013). A soldier is a soldier is a soldier!?. En G. Caforio (ed.), *Handbook of the Sociology of the Military* (pp. 417-433). Boston: Springer.
- Lee, N., Carrick, D. y Robinson, P. (eds.) (2013). *Ethics education in the military*. Farnham: Ashgate Publishing, Ltd.
- McEwan, I. (2005). *Atonement*. Nueva York: Random House.
- Monsarrat, N. (2011). *The Cruel Sea*. Looe: House of Stratus.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- O'Brian, P. (1990). *Master and Commander*. Vol. 1. Nueva York: Norton & Company.
- Olsthoorn, P. (ed.) (2017). *Military Ethics and Leadership*. Leiden: BRILL.
- Pfaff, C. A. (2003). Officership: Character, Leadership, and Ethical Decisionmaking. *Military Review*. 83, 66-71.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Ciudad de México: Siglo XXI.